¿Iom Teruá (o Iom Shevarim)?

El nombre bíblico para la celebración que hoy conocemos como Rosh Hashaná es Iom Teruá: *"Habla a los hijos de Israel y diles: En el mes séptimo, al primero del mes tendréis día de reposo, una conmemoración al son de trompetas (Iom Teruá), y una santa convocación"* (Lev. 23:24). Con el correr de las generaciones al toque del *Shofar* se le agregaron una gran cantidad de poemas litúrgicos, melodías conmovedoras, sabores especiales en nuestras mesas festivas, *jalot* redondas y hasta frutas y verduras simbólicas (*simanim*) para comenzar nuestras cenas en familia; sin embargo el Shofar sigue siendo el elemento distintivo por excelencia de está festividad.

Quien obtuvo educación judía o prestó atención en la sinagoga mientras se hacía sonar el Shofar sabrá que el mismo tiene tres "sonidos": *Tekia* (un sonido largo e ininterrumpido), *Shevarim* (tres sonidos de mediana duración) y *Teruá* (nueve sonidos rápidos y entrecortados). Si está festividad es denominada "Iom Teruá" ¿Con hacer sonar el sonido de Teruá no sería suficiente? ¿Por qué necesitamos de tres sonidos diferentes? En nuestra tradición milenaria nada es tan simple como parece. Hagamos un poco de historia…

En el Talmud (Rosh Hashaná 34a) se enumeran dos antiguas tradiciones de los tiempos de los Tanaím (s. II d.e.c) de cómo se debía hacer sonar el Shofar. Un sabio decía que se debía tocar Tekia-"Shevarim"-Tekia mientras que otro sabio decía que la serie debía ser Tekia-Teruá-Tekia. Lo que ambas tradiciones comparten es que siempre el sonido cortado (ya sea Shevarim o Teruá) debía estar acompañado al principio y al final por un sonido largo y sin corte (Tekia). Lo que las diferencia es que sonido debía estar en la mitad de aquellas Tekiot.

A comienzos del siglo IV d.e.c, Rabi Abahu, un sabio procedente de la ciudad costera de Cesárea, viendo la presencia de estás diferentes tradiciones instituyó la siguiente práctica: *"El orden del sonido del Shofar debe ser: Tekia-Shevarim-Truá-Tekia"* (Ibíd.). Primero en su ciudad, luego en toda la tierra de Israel y finalmente en toda la diáspora este decretó se convirtió en costumbre en todo el pueblo judío de cómo se debía hacer sonar el Shofar durante Rosh Hashaná. Según el Talmud Rabí Abahu pronunció este decreto ya que: *"no sabía si un Teruá significaba gemidos o gimoteos, y por lo tanto instituyó que debían incluirse ambos tipos de sonido, para asegurar que uno cumpliera con su obligación."* En otras palabras, hace unos 2000 años ya se había perdido (o diversificado) la tradición de cómo debía ser el sonido de la Truá que menciona la Torá. Algunos decían que la Teruá debía ser como un llanto muy entrecortado (lo que hoy llamamos

Teruá) mientras que otros decían que la Teruá era más como un grito de dolor o queja cortado pero más extendido (lo que hoy denominamos Shevarim).

Rab Hai Gaon (Babilonia, S. X-XI), enfrentando las críticas de los judíos karaitas, en su Responsa (Otzar HaGeonim, Rosh Hashanah, p. 86) sugiere que realmente esta aparente diversidad de costumbre no es consecuencia de una diferencia de opinión de los tiempos de los tanaim sino que la misma proviene de los tiempos de Moshé, y que no es una diferencia de opinión sino una *"Halajá LeMoshe MiSinai"* (una ley de Moshé del monte Sinaí). Ya desde los tiempos de nuestro maestro Moshé, sugiere Hai Gaon, existía esta diferencia y lo que hizo Rabí Abahu es simplemente decretar que ambas legitimas costumbres debían ser unidas para que *"todo el pueblo de Israel siga una misma costumbre"*. El Ritvá sugiere una idea similar diciendo que las tres opiniones expuestas en el Talmud (la de la Mishná, la de la Braita y la Takaná de Rabi Abahu) son verdaderas y validas todas y que uno podría salir de la obligación con cualquiera de las tres pero con el paso del tiempo las tres costumbres fueron unidas (Sheelot uTeshuvot, Ed. Kapaj, 29:25).

Maimonides, por otro lado, reconoce que en realidad verdaderamente por el paso de los años y los exilios *"se ha levantado la duda acerca de la teruá que menciona la Torá, en la medida en que no sabemos lo que es. ¿Se asemeja a los gemidos de los llantos de las mujeres, o a los suspiros que una persona hace cuando está angustiada? Tal vez una combinación de los dos; suspiros y el llanto que se seguirá - se llama teruá, porque una persona en dificultades suspira y luego llora? Por lo tanto, cumplimos todas [estas posibilidades]."* Y es por eso que Rabí Abahu, según su opinión, une las dos tradiciones prevalecientes en el pueblo de Israel (Hiljot Shofar 3:2). En nuestros días, Prof. Meir Bar Ilan, sugirió que la Takaná de Rabí Abahu se basó en querer unir las dos tradiciones prevalecientes de la tierra de Israel de aquella época, la del Galilea y la de Judea, en su ciudad de Cesárea.

Ya sean tradiciones desde los tiempos de Moshé, costumbres del norte y del sur de Israel o diversidad de opiniones de nuestros maestros dos formas de hacer sonar el Shofar fueron unidas por Rabí Abahu 1600 años atrás y nunca más fueron separadas. Quizás haya una valiosa enseñanza para nuestras vidas detrás de esta compleja historia. En este nuevo año que comienza debemos intentar ser más como Rabí Abahu, aceptando la diversidad y uniendo bajo un mismo techo diversas tradiciones y costumbres. No es una opción o la otra. No hay una

opción verdadera y otra falsa. No estamos obligados a abandonar una costumbre por otra, las mismas pueden ser unidas y amalgamadas.

Está fue la forma que encontró Rabí Abahu para mantener a la familia del pueblo judío unida, aceptando las tradiciones de unos y de los otros, incorporando a la liturgia ambas opciones como válidas y necesarias. Lo mismo debemos intentar hacer nosotros para mantener unida a nuestras familias, comunidades y sociedades. En cada uno de los círculos sociales en los cuales nos movemos y frecuentamos existen, sin excepción, diversidad de opiniones, de costumbres y de tradiciones. Y para mantener cohesionado y unido a estos grupos tan heterogéneos debemos seguir la formula legendaria de Rabí Abahu (y en otros lugares del Talmud de Rav Papá que solía combinar diversas bendiciones para incorporar diferentes tradiciones en una misma pieza litúrgica) en la cual incorporamos en nuestros cánones diversas costumbres sin privilegiar una por sobre la otra. Cada uno, frente a cada situación, verá cual es la mejor forma de sumar sin excluir, de combinar sin abandonar, pero es este principio el que debe regir la construcción de nuestras familias, comunidades y sociedades.

Qué al escuchar los sonidos de "Tekia-Shevarim-Teruá-Tekia" recordemos en nuestros corazones que la forma de mantener unida y entera a nuestras familias y comunidades es incorporando en su interior la diversidad.

¡Shaná Tová!

Rab. Uriel Romano